

LA TRADUCCION Y LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN UNA ESCUELA DE TRADUCTORES

Isabel PASCUA

Directora E.U. Traductores

Geraldine BOYLAN

Profesora Asociada

Universidad de Las Palmas

Sabemos que la didáctica de la traducción como disciplina es muy joven, pero no lo es tanto la enseñanza de la traducción. Como disciplina universitaria empezó después de la Segunda Guerra Mundial, debido a la necesidad de traducir e interpretar en los organismos internacionales recién creados. Estamos en la llamada «era de la comunicación y de la traducción».

En los últimos años, se ha dicho que la traducción es un recurso eminentemente comunicativo, que derriba barreras lingüísticas y culturales; entonces ¿por qué en los últimos diez o quince años ha sido la Cenicienta en la enseñanza de las lenguas? ¿Por qué ha sido ignorada o usada durante años exclusivamente para exámenes y como forma de «coger» los fallos de gramática de nuestros estudiantes?

Tratamos de exponer en este trabajo la forma en que la traducción y su uso en diferentes tipos de textos, coopera y contribuye al aprendizaje de una lengua extranjera.

Si tomamos lo que Octavio Paz en su libro «Traducción: literatura y literalidad» comenta, vemos que todos desde pequeños estamos familiarizados con un cierto tipo de traducción dentro del aprendizaje de nuestra lengua materna. «...Aprender a hablar —dice Octavio Paz— es aprender a traducir: siempre que un niño pregunta a su madre el significado de alguna palabra, lo que le está pidiendo es que le traduzca dicho término a su propio lenguaje».

Si buscamos la razón de la indiferencia o ignorancia de los años 70-80 hacia el uso de la traducción en la clase puede ser porque se había quedado anquilosada, no se había modernizado, ni actualizado su metodología. De todo ello la culpa la tenemos algunos profesores, pues durante años:

1. Se ha considerado el uso de la lengua materna en clase como algo inadmisibile. Recordemos que fue el «método directo» el que desterró la lengua materna de

las aulas y proclamó la lengua extranjera como única vía de comunicación. La traducción empezó entonces a excluirse de los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras.

2. Se ha dedicado todo el tiempo a las famosas «skills» o destrezas fundamentales: leer, escribir, comprender y hablar, dejando a un lado la traducción pues no implicaba actividad oral alguna. Quizá no se percataron que el desarrollar una redacción en clase sobre «Un día en el campo», por ejemplo, era más irreal y menos práctica que una traducción.

3. Se la ha identificado demasiado con la traducción literaria, lo que se consideraba una pérdida de tiempo y no encontraba sitio en el aprendizaje de la lengua corriente.

4. Se la ha considerado aburrida, manteniendo a los alumnos en clase durante un largo tiempo en silencio, aislados, etc.

Vista así desde luego que sí parece aburrida e inútil, pero ello es porque no se ha sabido aplicar la metodología correcta, adecuada y acorde con los nuevos tiempos y necesidades de los estudiantes y de la sociedad.

Pongamos ahora en contrapartida algunos puntos a favor del buen uso de la traducción junto a la lengua extranjera.

1. En primer lugar cuando dominamos ya una lengua, la materna, ésta perfila nuestro modo de estructurar todas las que aprendamos con posterioridad; pero con la traducción se aprende a ver las diferentes estructuras, a estudiarlas, a profundizar en ellas. Recordamos una frase en la que se considera a la traducción como la «técnica contrastiva por excelencia». Cuántas veces gracias a una traducción se han contrastado tantos puntos gramaticales: esa voz pasiva inglesa y española tan diferente a veces en su estructura y sobre todo en su uso; el orden de las palabras, tan rígido en inglés y tan flexible en castellano; los posesivos, el uso de los artículos, la modificación durativa (como la llama Vázquez Ayora), la posición del sujeto, etc.

2. En segundo lugar, reducir la traducción a un tipo de textos literarios sí que es poco práctico; pero en realidad el material que se traduce actualmente es «authentic material». ¿Hay algo más práctico que traducir una receta de cocina, no de la típica cocina inglesa, pero sí de una maravillosa tarta de chocolate? Y qué decir de un folleto de una Universidad americana, tan de actualidad, a la que un hipotético cliente quiere enviar a su hijo; o un prospecto de una medicina revolucionaria que nos han traído de Inglaterra...

Todo esto no es material inventado, irreal, como se hacía la mayoría de las veces en las clases, sino actual, de la vida corriente. Por ello insistimos en que la traducción, sobre todo en los primeros años en una Escuela de Traductores, no debe ser confinada exclusivamente a la literatura.

Vistos todos estos textos nos damos cuenta de la amplia gama y tipos de lenguaje y registros que se le pueden ofrecer a los estudiantes de lengua extranjera.

3. Como último punto está el por qué no la consideramos aburrida. Desde luego no se pondrá nunca a los estudiantes a traducir durante una hora, separados y sin hablar, un texto de una página entera sin interés ninguno. La traducción debe invitar a la discusión, pues nunca hay «una sola traducción correcta». Pueden trabajar en grupos donde unos ayudan a otros primero en la comprensión del texto ori-

ginal, en su análisis y estudio. Así se despierta además el espíritu crítico y el de la auto-crítica. Incluso se puede hacer en borrador en casa y corregirla en grupo en la clase siguiente. Respecto a la longitud del texto a traducir, no tiene por qué ser la totalidad del texto dado para estudiar y analizar, sino algunos párrafos, o capítulos.

Después de haber pasado por todos estos puntos, no nos queda la más mínima duda de que la competencia lingüística de la lengua extranjera se puede desarrollar en una clase de traducción. Podemos afirmarlo, ya que si en todo aprendizaje encontramos la adquisición de puntos nuevos, el refuerzo de otros ya aprendidos y la puesta en práctica de estos nuevos o antiguos conocimientos, todo esto se da en la clase de traducción.

Cuando hablamos de clase de traducción en una Escuela de Traductores, por lo menos en la nuestra, hay que distinguir entre la traducción «directa» que es en el sentido del inglés al español (las dos lenguas base de nuestro trabajo), y la traducción «inversa» que es del español al inglés. En ambos sentidos existe esta simbiosis, esta influencia; en las dos es posible el aprendizaje de la lengua extranjera.

Tomemos en primer lugar la traducción directa. Indudablemente, en la última fase de la traducción, cuando ya se está poniendo en español, poco inglés se aprende; pero sí es posible en una de las fases preliminares, que sería la del «análisis del texto». Al hacer este análisis, según la Dra. Nord, encontramos:

—Factores extratextuales: autor de ese texto, quién lo va a leer (desde nuestro punto de vista el punto clave de una buena traducción), en qué lugar se escribió y en qué momento.

—Factores intratextuales: estudio del tema y del contenido, los elementos verbales y no verbales, el léxico, la estructura, la sintaxis, el orden de las palabras, el registro de lengua, etc.

Desde nuestro punto de vista el estudio de estos últimos factores es la verdadera fuente de aprendizaje de la lengua extranjera. Si dentro de la clase de traducción, damos a nuestros estudiantes un determinado texto, y juntos lo analizamos, le sacamos «todo el partido» posible desde el punto de vista de la lengua, los estudiantes habrán aprendido en esa clase muchísimo.

Aparte de esto, en una Escuela de Traductores, siempre la enseñanza de la lengua extranjera tiene que ser aplicada a la traducción, haciendo en este caso unos ejercicios con un enfoque especial, que no tendrían en otros centros porque en cada uno de ellos la metodología y las necesidades son diferentes; en nuestro caso habría que tratarlo como English for Specific Purposes.

Siempre partimos de la premisa que el estudiante tiene que entrar en una Escuela de Traductores con una muy buena base de la gramática del primer idioma extranjero que se escoge al entrar en una E.U.T.I. Las clases desde luego se imparten en su totalidad en dicho idioma, esperando que los alumnos entiendan todo lo que se dice en clase; el ejercicio fundamental en clase será tomar notas y hacer resúmenes de textos dados.

Los nuevos conocimientos, se intentarán dar no con un libro de texto o por temas gramaticales, sino a través de temas de actualidad y otros que despierten su interés, sin olvidar los módulos que traten de la cultura y civilización del país o países en los que se hable dicha lengua.

La lengua, pues, se estudiará dentro de los aspectos que son las competencias clásicas de todos los profesores de lengua:

—*La comprensión escrita* donde encontramos por una parte los tipos de textos y por otra su función. Los tipos de texto pueden ser preparados por el profesor: narraciones, de tipo informativo o argumentativo, comentarios, etc. La metodología a seguir serían preguntas sobre el contenido, reconstrucción del texto, resúmenes y análisis e interpretación del texto.

—*La comprensión oral* donde la dificultad estaría en la clasificación de los textos, que podrían ser del mismo tipo que el apartado anterior; pero lo más difícil es la presentación de ese texto que sería de lectura por parte del profesor, auditivo (cassette, radio) o audiovisual (televisión, vídeo, películas, etc.).

—*La expresión escrita* donde el principal objetivo sería el dominio de las reglas ortográficas y gramaticales a través de una serie de respuestas de diversa complejidad, comentarios, resúmenes de libros, etc.

—*La expresión oral* que ocuparía un segundo lugar dentro del estudio de los estudiantes de traducción, ya que es una actividad que se hace por escrito. No hay que olvidar de todas formas que tienen que expresarse con fluidez en el primer idioma que estudian, donde deben tener una competencia activa. Igual que en los otros factores debe haber una progresión en los diferentes ejercicios: pedir o dar información, explicar algo, conversación dirigida, síntesis oral de un texto dado, exposición oral de un tema de clase, opiniones sobre hechos de actualidad, alguna película, etc.

Si ya opinábamos que en la traducción directa hay aprendizaje de la lengua extranjera, es muy fácil imaginar que en la traducción inversa, muchísimo más, pues dicha clase se considera como una continuación de la clase de Lengua B.

El vocabulario se aprende en una situación natural, las estructuras gramaticales lo mismo, y el contraste lingüístico entre las dos lenguas sería continuo, sin que sea necesario hacer una clase de lingüística comparativa. Tomemos por ejemplo el vocabulario. Al dar a los estudiantes un texto, aunque el profesor lo haya preparado de antemano bastante, es imposible que piense en todas las posibilidades y versiones; al mismo tiempo, los alumnos enriquecerán su vocabulario oyendo y aceptando los sinónimos que han encontrado los compañeros.

Respecto al factor gramatical, si el principal objetivo de la clase de traducción inversa es obtener un texto correcto, y para ello erradicamos, o tratamos de hacerlo, todas las faltas que normalmente cometen los alumnos españoles, estamos, como algún compañero decía: «a caballo entre la enseñanza de la traducción y la enseñanza de la lengua extranjera».

Además está claro que en nuestros días la traducción y los traductores son muy necesarios. Sin ellos, como comenta Alan Duff, no habría Perestroika, ni Festival de Cannes, ni Premios Nobel, y aún más, muchos no habrían podido leer nunca a Hamlet o Guerra y Paz...

NEWMARK, P.: «A textbook of Translation». Prentice Hall, 1988.

DUFF, A.: «Translation». Oxford English, 1989.

ALBRECH & BULOW: «Practical Text Analysis». Samfundslitteratur, 1987.

PAZ, O.: «Traducción: literatura y literalidad». Tusquets, 1981.